

El Día de Córdoba

Córdoba, lunes 13 de febrero de 2012.

En palabras claras

Rafael Ruiz | Actualizado 12.02.2012 - 01:00

La polvareda preelectoral, el fragor político y todo el ruido mediático deja sepultado sobre un caudal de palabras temas de relevancia ciudadana. De eso que se llama de interés social. Probablemente, los verdaderamente importantes. Está ocurriendo con la intención de la cementera Cosmos, del grupo Cimpor, de empezar a incinerar residuos en sus instalaciones industriales ubicadas entre el polígono industrial de Chinales y el barrio de Fátima.

No se trata de algo nuevo ni es único de Córdoba. Las empresas cementeras de toda Europa, desde hace mucho tiempo, tienen problemas de rentabilidad. Al principio, la dinámica industrial de su propio mercado y, posteriormente, el *crack* de la construcción llevó a estas sociedades a buscar nuevas alternativas de negocio aprovechando o modificando parte de la infraestructura de la que ya disponen. De forma esquemática, para la fabricación de cemento es preciso la utilización de hornos que alcanzan temperaturas superiores a los 1.500 grados. Allí se introducen determinadas materias primas. Esos hornos se alimentan con combustibles fósiles, caros y escasos.

Desde la Administración, los sindicatos y la propia industria, se ha entendido que una vía para dar continuidad a la actividad empresarial consiste en alimentar esos hornos con biomasa y quemar determinados residuos que, en condiciones normales, acaban en el vertedero. Eso es lo que se llama "valorización energética". Se matan dos pájaros de un tiro. En primer lugar, se "procesan" residuos que acabarían en basureros genéricos o especializados, cobrando por esos servicios a quienes los remiten. En segunda instancia, se abarata el combustible necesario para fabricar la base del cemento, el clínker.

En Córdoba capital, huelga decirlo, existe una cementera que durante mucho tiempo se llamó Asland hasta su posterior venta. El 2 de marzo de 2007, la Junta de Andalucía emitió una resolución -expediente AAI/CO/029- en el que se autoriza a la empresa propietaria a empezar a utilizar ese combustible

alternativo convirtiéndose también en una incineradora. Esos elementos "no peligrosos" son los siguientes: residuos plásticos agrícolas (excepto embalajes), neumáticos fuera de uso, lodos de depuradora (lo que queda de limpiar las aguas fecales de la ciudad, al parecer, arde) y residuos municipales -o sea, basura- mezclada. La empresa tiene la autorización para sustituir las fuentes convencionales que alimentan el horno en un 30%. Hasta 2004, el elemento principal de alimentación fue el coque de petróleo, un subproducto de las refinerías, aunque con posterioridad a esas fechas se realizaron unas obras de modernización por valor de 25 millones de euros. La autorización de la Junta de Andalucía prevé que se quemen unos 29.500 toneladas de residuos al año aunque existe un tope máximo, según la resolución, de 138.300. Se ha publicado que la actividad estaría en marcha en un año, máximo.

Se ha creado una plataforma contra este proyecto, como es bien sabido, formada por asociaciones vecinales, ecologistas, *ampas* y dos partidos políticos. La incineración de estos productos genera emisiones de distintas partículas. La Junta, en su autorización, establece unos límites que dependen de los análisis de unas zonas de muestras que se ubican en la chimenea de las instalaciones y con un control público. La plataforma entiende que esas emisiones son peligrosas para la salud y que existen serias dudas sobre la efectividad y la agilidad de esos controles. La industria cementera niega la mayor y afirma que las cautelas son efectivas, la afección a la salud inexistente y que no habrá molestias para el vecindario y la ciudad.

La fábrica lleva cerca de ocho décadas abierta. Y da empleo, que es una segunda derivada, a unas 200 personas entre trabajos directos e indirectos. Como toda la industria básica, tiene unos costes contaminantes. UGT y CCOO, de la mano de la plantilla, están realizando una campaña de reuniones explicando que se trata de una alternativa clave para su futuro. Los sobreentendidos suelen ser peligrosos y desaconsejables.

Córdoba ha crecido, y con ello, ha abrazado industrias, las pocas que quedan en la ciudad. Entre otras, ésta. Es un problema que, a pesar de no estar resuelto, existe porque cambiar una fábrica de país o de continente es muy fácil pero moverla dentro de un término municipal es muy complicado. La ciudadanía tiene el derecho a conocer los datos de forma desapasionada, concisa, independiente y comprensible. Demasiado se está tardando.